

REFLEXIONES

- El mejor profeta del futuro es el pasado.

Lord Byron

- No es que tengamos poco tiempo, sino que perdemos mucho.

Séneca

- Más vale ser vencido diciendo la verdad, que triunfar por la mentira.

Mahatma Gandhi

- El verdadero sabio sólo es riguroso consigo mismo; con los demás es amable.

Plutarco

- Hay en el mundo suficientes bienes para satisfacer las necesidades del hombre, pero no para satisfacer su codicia.

Mahatma Gandhi

- Cuando el dinero habla, todos callan.

Cervantes

- Lo que importa no es agregar años a nuestra vida, sino agregar vida a nuestros años.

Alejo Carrel

LAS LECHUZAS Y LOS CLIMAS DEL PASADO

RICARDO PASQUALI (*)

En los alrededores de Punta Hermengo, cerca del muelle de pesca de Miramar, el doctor Eduardo Tonni –del Departamento Científico Paleontología de Vertebrados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata– realizó un inusual descubrimiento que permitió conocer las condiciones climáticas que existieron en el lugar hace varios centenares de miles de años. Se trataba de los restos de la comida de una antigua lechuza, que consistían en varias agrupaciones de pequeños huesos de roedores, comadrejas y aves contenidos dentro del sedimento que rellenaba una antigua cueva.

Las lechuzas, búhos y otras aves rapaces muchas veces devoran a sus presas enteras. Los pelos, plumas, huesos, dientes, cutículas de insectos y piel que no son digeridas se apelmazan, formando masas compactas esféricas u ovoidales conocidas como bolos de regurgitación, regurgitados o egagrópilas. Estos bolos son expelidos al exterior por vía oral en el nido o cerca de algún posadero. El estudio de los restos óseos contenidos en los regurgitados de lechuzas y búhos permite hacer un relevamiento de la fauna de la cual se alimentan. Fue justamente lo que quedó de varios bolos de regurgitación de una milenaria ave de rapiña, de tamaño similar a la lechuza de los campanarios o al lechuzón campestre, lo que se descubrió en Miramar.

Los sedimentos en los que se realizó tan singular hallazgo constituían el relleno de una cueva que fuera habitada hace algunos centenares de milenios por un armadillo de gran tamaño, similar al actual tatú carreta. De éstos, fueron extraídos cinco bolos fósiles que contenían 59 restos craneanos en total y gran cantidad de otros restos de esqueletos.

Las investigaciones que realizó Tonni junto con sus colaboradores Diego Verzi, Susana Bargo y Ulyses Pardiñas, permiten inferir cuáles eran las condiciones climáticas en la zona de Miramar en la época en que vivían estos animales, de los cuales se alimentaban las lechuzas y los búhos. En efecto, la presencia de la comadreja patagónica, de una pequeña laucha de campo y de un cuis chico, así como la abundancia de tucu-tucos, sugieren ambientes más áridos que los presentes.

La distribución actual de la fauna de la cual se alimentaba la lechuza ancestral fue la clave que posibilitó inferir que, en la zona de Miramar, hace centenares de miles de años había condiciones climáticas áridas y frías, posiblemente similares a las que hay en la Patagonia actual. Esta conclusión también es confirmada por las características geológicas de los sedimentos en los que se encontraron los bolos de regurgitación.

**Facultad Regional Haedo, Universidad Tecnológica Nacional; periodista científico.*



Marroquinería
JORGE

8 N° 687 (45 y 46)
1900 La Plata

Tel. (0221) 425-9479
Argentina